

CODICE COLOMBINO.

Solamente sabemos de este códice, que pertenecía al Sr. Doremberg, comerciante de la ciudad de Puebla, quien lo compró á uno de tantos mercaderes de antigüedades, sin que se supiera su origen.

Es evidentemente un códice anterior á la Conquista. Está pintado en una tira de piel de venado bien curtida, ó más bien en dos, cosidas con una correa de la misma piel. Tiene la tira 6 metros 80 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho. Según la costumbre de los indios está doblada á manera de biombo, y así forma un libro de 24 páginas. Está pintada solamente por un lado, y preparada con una especie de barniz blanquecino, probablemente de *tizatl*, el cual se ha oscurecido y ensuciado con el tiempo. Las figuras están bien conservadas, y los colores son vivos: éstos son el rojo ó grana, verde, azul, amarillo, negro y blanco.

Como el códice es una tira que se extiende, no acaba la lectura en una página para seguir en la otra, sino que se lee de la manera siguiente: Comienza la lectura de izquierda á derecha, lo cual no es una regla general en los jeroglíficos, pues hay muchos que se leen de derecha á izquierda; y principia en la faja inferior de las tres de la primera página, lo que tampoco es regla, pues hay varios en que la lectura empieza de arriba abajo.

Las tres fajas horizontales están separadas por líneas rojas, las cuales son en realidad una sola línea que en su marcha va indicando claramente el camino de la lectura. El Sr. Troncoso, siguiendo esta indicación, ha marcado con numerales las fajas; y así á primera vista se percibe el orden en que deben leerse; va señalada además la dirección de la lectura con pequeñas flechas.

Agreguemos que el códice tiene varias leyendas en lengua mixteca, las cuales no están reproducidas en esta copia, sino señalado solamente su lugar con asteriscos; pero más tarde se hará su publicación con la traducción respectiva. Esto, sin duda, nos dará la explicación de esta pintura jeroglífica. Entretanto, solamente podemos comprender que es un calendario ritual. Se observa en él, las fechas de las festividades y varias ceremonias religiosas. Entre los pueblos que caen al Oriente fuera de nuestro Valle, y especialmente entre los zapotecas y mixtecas, se nota que siempre marcan el año con un signo especial compuesto del símbolo de un rayo del sol que atraviesa un círculo; y este signo se tiene desde luego en la faja número 3. Desde la primera ya se ven las series de circulillos de diversos colores, que tanto se repiten en el calendario ritual llamado códice Borgiano, y los cuales expresan cuentas de días ó de años.

En la faja número 10 se ve el signo del año *ome Acatl*, principio del siglo de 52 años; y debajo de él está, en la número 11, el simbolismo del fuego nuevo, representado por un sol que con la figura del dios creador *Tonacatecutli*, sale del árbol cíclico que en un cerro se levanta. Esta pintura nos da á conocer el hecho importante, de que los mixtecas habían aceptado la corrección del calendario mexicano.

Creo también importante, que en la faja número 12, el símbolo del árbol cíclico esté acompañado por ocho globillos; pues esto bien podría significar el transcurso de un período de 2,080 años, y ser un dato cronológico muy interesante.

Continúa en las fajas siguientes la combinación cíclica de los años con sus respectivas

deidades y ceremonias religiosas, hasta encontrarnos en la faja número 35 con el gran *Ilhuicatlacheo*, símbolo de la combinación cronológica de los cuatro astros: sol, estrella de la tarde, luna y tierra.

En mi concepto, las fajas siguientes tratan de ceremonias religiosas; pero es muy notable la número 45, en donde vemos los cuatro árboles que forman el período de 1040 años, y en medio de ellos un templo con otro árbol; lo cual hace suponer que este sea el símbolo del gran ciclo, tanto más cuanto que el techo de este templo está formado por rayos de sol, una media luna y varias estrellas.

Las fajas 61 y 62, que son las páginas XXII y XXIII, son las más bellas: en la primera se hunde en las aguas del Ocaso el dios amarillo, el *Icozauhqui*, el sol; y en la segunda sale de las aguas del Oriente, y en ellas va á desaparecer la estrella de la mañana, representada con su símbolo *Ozomatli*.

Como se ve por esta ligera descripción, es este un códice importantísimo. Cuando estén traducidas sus leyendas, y pueda compararse con el Borgiano y con las explicaciones que de él dió Fábrega, sin duda se desvanecerán muchas obscuridades, de las que, como velo impenetrable, cubren ahora la portentosa ciencia cronológica de nuestros antiguos pueblos.

Bien merecía llevar el nombre de Colón este códice, que acaso servirá para descubrir un nuevo mundo del espíritu humano.

CODICE PORFIRIO DIAZ.

Desde luego se ve que este códice pertenece á una raza inferior á la mixteca: sus colores son menos finos que los del Colombino, sus figuras peor dibujadas, y no muestra por cierto el lujo de hermosas líneas y de espléndida ornamentación de aquel. Sin embargo, ya códices mixtecas habían sido publicados en la colección de Kingsborough, mientras éste es el único cuicateca que se conoce.

Pintado está también en una tira adobada de piel de venado, aunque su preparación es menos fina que la del otro. Tiene la tira 4 metros 70 centímetros de largo por 16 centímetros de ancho, y está doblado igualmente á manera de biombo para formar un libro; pero en éste están pintados ambos lados, lo que da 40 páginas.

Es evidentemente una pintura anterior á la Conquista, y representa la peregrinación y asiento de una tribu: es por lo mismo un códice histórico.

Existía este códice en Oaxaca, cosa natural por referirse á una tribu que vivía en el antiguo territorio zapoteca; y la Junta lo compró á su poseedor para publicarlo.

Debemos advertir que se lee de derecha á izquierda, y después se da vuelta á la tira en la misma dirección. Tiene el original algunas pequeñas leyendas zapotecas, cuyo lugar se marca con asteriscos en la impresión; pero se reproducen las escritas con grandes caracteres. La traducción de estas leyendas dará sin duda gran luz para interpretar el códice.

Es notable que en este códice están marcados los años según el calendario astronómico, y no según el vulgar. Además, siempre se pone el signo general del año, como en el códice mixteco.

No puede saberse el punto de partida de la tribu, porque está deteriorado el principio de la pintura.

En la lámina A se ve, aunque ya destruido, un jeroglífico compuesto de una mano y del signo del movimiento *ollin*, lo cual nos da el nombre de Maollin, jefe de la tribu. Aparecen los peregrinantes en marcha, armados de escudo, uno con lanza y los otros con *atl*; y su camino se manifiesta por una serie de huellas de pie.

En la lámina B la tribu sigue su marcha, y atraviesa un río; después se separa de su camino, se asienta y forma pueblo. El pueblo se significa con el signo común *tepetl*, cerro, y con un templo. Se conoce que allí tomó asiento la tribu, porque están los cuatro jefes sentados y hablando entre sí. Es notable que en varias peregrinaciones encontremos á cuatro jefes dirigiendo la expedición, como se ve en la azteca de la tira del Museo y en el códice Aubin.

Ya sabemos que el jefe principal de la tribu cuicateca se llamaba Maollin; en este grupo hallamos los nombres de otros dos: el signo del uno es un sol, y debe por lo tanto llamarse Tonatiuh; y el otro tiene figura de tigre, y por lo mismo su nombre es Ocelotl. En la parte inferior de la lámina encontramos el jeroglífico del cuarto jefe: es el símbolo del juego de pelota, lo cual nos da Tlachcotzin.

Eran pues los cuatro jefes de la tribu: Maollin, Ocelotzin, Tonatiuh y Tlachcotzin.

Sin duda no convino el asiento á los peregrinantes, porque siguieron su camino, siempre marcado con las huellas del pie, y llegaron á un pueblo cuyo jeroglífico está muy borrado; pero los restos que en él quedan de una águila, bien pudieran darnos el nombre de Cuauhtemallan, hoy Guatemala, de *cuauhtli*, águila: lo cual parece confirmarse con los puntos subsecuentes del itinerario del códice.

Esto cambiará, sin duda, las ideas etnográficas que sobre los cuicatecas se habían tenido hasta hoy.

De Cuauhtemallan salió la tribu á combatir, llevando á la cabeza á Maollin y á Tlachcotzin. El primero arroja con su arco una flecha al pueblo atacado, y Tlachcotzin y los demás guerreros van armados de escudos, al parecer de piel, y de porras. En el escudo de Tlachcotzin se ve una media luna.—Lámina C.

Como en las pinturas mexicanas, los guerreros tienen atado el cabello en la parte superior de la cabeza, y llevan el *maxtli* ó ceñidor á la cintura; pero no tienen el cuerpo desnudo, sino cubierto con un traje amarillo que bien pudiera semejar cuero adobado, ó el *cozahuipilli* de algodón teñido.

Tuvo lugar este combate en el día 13 *tochtli*.

Si la mano y la cara que están detrás del símbolo del pueblo son su jeroglífico, debió llamarse Maxayacan; pero si da el nombre el templo que está sobre el cerro, entonces será Teocaltitlan.

En la parte superior está uno de los jefes sentado y hablando á los otros tres, que están igualmente sentados y armados: suponemos que esto representa el consejo habido para emprender el ataque.

Detrás del templo se ve á un guerrero sacrificado, lo cual simboliza la muerte de los prisioneros de guerra tomados en ese combate.

Están después, sentados, en conversación y dándose la mano, los dos jefes, Maollin

y Ocelotzin. Parece que dispusieron nuevo ataque á otro punto, pues las huellas nos llevan á un nuevo combate. Tuvo lugar la salida el día 13 *ocelotl*, y la batalla el 7 *mazatl*, según lo marcan los respectivos signos cronológicos; pero no sabemos el nombre del pueblo atacado, porque su jeroglífico está completamente borrado. Suponemos, supuesto que la tribu venía de Guatemala, que este lugar debía estar en la dirección de Chiapa, hoy Chiapas, ó en su territorio.

Lo confirma el combate siguiente, pues se ve á la tribu empeñándolo en la parte superior y en la inferior de la lámina, en las dos márgenes de un río que ha pasado peleando y llevando por jefe á Tlachcotzin; y las huellas nos dirigen en la lamina siguiente, D, al conocido pueblo de Comitán, en Chiapas. El ataque se expresa con las flechas arrojadas al pueblo; y el nombre de éste se significa con una olla *comitl*.

Esto tuvo lugar en el año 11 *Ehecatl*, como se ve por el símbolo del año expresado por el rayo de luz, á manera de A que atraviesa una O, y por los numerales del signo respectivo: sin que pueda fijarse el día, pues solamente quedan las cinco unidades que lo acompañaban.

La lámina está dividida por un río, y en ambos lados están representados combates: parece la conquista de una región; pero los lugares de la parte inferior están borrados, y habremos de contentarnos con seguir las huellas de la parte superior, después de Comitán.

En el día 10 *tecpatl* fué asaltado el pueblo de Quetzaltenango. Este es un lugar muy conocido, el Quetzaltenango actual de Guatemala. Su nombre lo da el jeroglífico, con una pluma azul de *quetzalli* y una muralla de piedra *tenamitl*.

Y no se extrañe que la tribu retrocediera y tomase otra dirección, pues vemos esto mismo en la peregrinación azteca, ya porque los pueblos del camino cerrasen el paso á los viajeros, ya porque otras necesidades á ello los obligasen.

En seguida, la flecha que expresa el combate, nos muestra el asalto de Quetzaltepec. Aquí la pluma es roja, pues en los jeroglíficos, como puede verse en el Libro de Tributos, se pintan las del quetzal, unas veces azules y otras rojas ó verdes.

Para este suceso encontramos dos fechas en la lámina: 6 *xochitl* y 6 *cipactli*, fecha doble que no comprendemos.

En la lámina E sigue la conquista ó invasión, y aparece tomado el pueblo de Xochitlan, hoy Juchitan en el istmo de Tehuantepec, de *xochitl* ó *xuchitl* flor; y en diversa dirección, marcada por la línea de agua que separa la pintura, y como si quisiera expresarse la diferencia, de los dos mares del istmo, se significa el asalto de Acallan, nombre expresado con una canoa *acalli*, lugar perteneciente al territorio kiché, hoy de Tabasco.

Hasta aquí parece que la tribu salió de Guatemala, se enseñoreó de la parte inmediata al territorio de Chiapa y de parte del de ésta, y después se extendió á la faja de tierra del istmo de Tehuantepec y de Tabasco.

¿Fueron estas conquistas permanentes? Creemos que no. Acaso fueron sólo combates para abrirse paso, ó ocupaciones pasajeras de donde la tribu fué después arrojada, pues la vemos continuar su camino y penetrar en el territorio zapoteca.

La toma de Acallan tuvo lugar en el año 12 *Quiahuitl*, es decir, 157 años después de la ocupación de Comitán.

En la lámina F baja la tribu de Juchitan á la costa del mar, y las huellas de pie nos conducen á la ocupación de Huilotepec, cuyo jeroglífico se forma con el ave *huilottl*. Entra la tribu en el actual territorio de Oaxaca, y siguiendo la costa, ocupa primero á Apanco, de *apantli* caño de agua, y después á Acatepec, de *acatl* caña; y subiendo en seguida, llega á Tlalquiahuco, hoy Tlaxiaco, con lo cual entra en la Mixteca, y se acerca á la región de Didjazá.

No debió estar segura la nueva tribu, y acaso fué obligada á partir, pues en la lámina G la encontramos penetrando en la sierra. Llega primero á Atlatlanca, representada con una gran cantidad de agua á semejanza del mar *atlaltl*; baja después á Xayacatepec, de *xayacatl*, cara; y las huellas indican que vuelve á subir á Zapoquiltépec, de *zapotl*, árbol del zapote y *quilito*, perico, lugar que no encontramos, y que bien pudiera ser por corrupción el actual Quiotepec. La tribu tuvo que ocupar estos pueblos por fuerza de armas.

En la lámina H la tribu sigue á un lugar cuyo jeroglífico está cortado en el original; y en seguida marcha á Tliltepec, en la misma región. Hoy se llama ese pueblo Tliltepec, y su jeroglífico se compone de *tepetl* cerro, y de un templo con el tejado negro, *tliltic*.

Debió ser éste un gran suceso para la tribu, pues en la lámina I se pinta la batalla habida con los habitantes de ese pueblo. Capitanea á los emigrantes Maollin, y á los contrarios su mismo señor, quien se distingue por la corona ó *copilli*, y cuyo nombre se significa con una culebra azul, que nos da el nombre de Xiuhcoatl.

En medio de los contendientes está el símbolo de la guerra, compuesto de un escudo y dos flechas, y encima de él marcado 11 *mazatl*, lo cual manifiesta la importancia que dieron al suceso.

De la ocupación de Acallan, señalada como hemos visto con el año 12 *Quiahuitl*, habían pasado 168 años: lo cual ya nos da en esta pintura una cronología de 325 años.

Victoriosa la tribu, no se detuvo en el lugar, y se dirigió á tomar el pueblo de Ayotochco ó *ayotochtli*, armadillo, como se ve en la lámina J. Llevó allí á sus prisioneros, é hizo con ellos sacrificios y fiestas, los cuales están representados en esta lámina y en la siguiente K. Se ve el sacrificio del aspamiento, y en la parte inferior se significa la muerte del señor Xiuhcoatl. Maollin preside las fiestas, y se levanta para ellas el palo del volador.

La tribu se extiende, lámina L, á Ompoalla, á Chiltepec, lugar de canteras, y á Ocelotla, donde abundan los tigres; y en el año 3 *Ehecatl* forma nueva población, expresada por un templo rodeado de casas.

Habían pasado 135 años de la fecha anterior, y ya tenemos una cronología de 460 años.

El nombre de este pueblo es Teotillan, hoy Teutila, en donde se adora al dios, de *teotia*, adorar alguna cosa por dios.

En la lámina M se extiende la tribu, por una parte á Ixcatlan, lugar en que se hace loza, del verbo *ixca*, cocer loza, lo cual se representa con un trozo de barro cocido y pintado; y por otra parte avanza á Yacahuitla, hoy Yagahuila, nombre que en la pintura se representa por un cerro con una gran nariz, la cual tiene de adorno una media luna de oro. Este nombre viene de *yacahuitic*, nariz larga.

Así la tribu se había extendido y ocupado la sierra.

A los 34 años, en el 12 *Ollin*, es decir, á los 494 de comenzada su peregrinación, nos aparece la tribu en la lámina N definitivamente establecida en la región, y teniendo por centro á Yacahuila. Allí vemos á los jefes en són de fiesta con cañas en las manos, y á su cabeza va un hombre bailando. En el centro se alza el *techcatl*, y en él está un guerrero sacrificado, como ofrenda gratulatoria á sus dioses.

La organización social de aquellos pueblos los obligaba á sostener constantes campañas con sus vecinos. Así vemos en la lámina O, que fueron atacados en Analco. A su vez llevaron la guerra al Sur, y conquistaron primero á Malacatepec, significado por el símbolo del *malacatl* ó malacate, y después á Coatlan, expresado por una culebra, *coatl*.

Después de estas victorias volvieron á Analco, y celebraron fiestas con juegos de volador y sacrificios de aspamiento.—Lámina P.

Esto tuvo lugar en el año 3 *Mazatl*, á los 30 de la fecha anterior, y á los 524 del principio de la peregrinación.

En la lámina Q vuelven á tener guerra en sus fronteras, al Sur en Analco y al Norte en Ixcatlan.

El resto de ese lado de la tira jeroglífica, que abraza las láminas R, S, T y V, está casi borrado; y ahí da vuelta la lectura á la parte posterior, comenzando por la lámina V', que está también completamente borrada.

Ya por esos tiempos, en la región Sudoeste de la sierra, se había establecido definitivamente y estaba poderoso el señorío zapoteca. Colindando con el de Maollin, natural era que al fin llegasen á hacerse guerra sin tregua, hasta que uno de ellos preponderase. Tenía que ser el combate eterno entre la llanura y la montaña.

En la lámina T' un gran número de huellas manifiesta que un ejército respetable de zapotecas atacó á Analco, el lugar más inmediato á sus fronteras. El hombre que simboliza el ataque aparece descuartizado, con lo cual se significa que los zapotecas fueron rechazados y derrotados.

Sin duda esto alentó á la tribu de Maollin, porque en la lámina S' vemos á éste con su ejército, que se adelanta á atacar la misma capital de los zapotecas, Teozapotlan, expresada por una deidad adornada del signo del sol que da el nombre *teotl*, y por un árbol de zapote, *zapotl*.

Tuvo lugar este acontecimiento en el año 6 *Mazatl*, á los 114 de la fecha anterior, y por lo mismo á los 638 del principio de la peregrinación.

Desastrosa fué esta campaña para las huestes de Maollin: los zapotecas las rechazaron y las persiguieron hasta Analco, en donde las derrotaron completamente. Se expresa esto en la lámina R', en la cual un zapoteca mata con su hacha á uno de los defensores.

En la lámina Q' están Maollin y los otros jefes conferenciando entre sí, para decidir qué partido deben tomar después de su derrota. Han bajado de Analco, y están á mitad de Teozapotlan, en cuya dirección van las huellas. El nombre del lugar se significa por una culebra *coatl*, una olla *comitl*, y un objeto pintado, *cuiloa* pintar; lo cual nos da Coacocuilco, ó si la culebra se toma por divinidad *teotl*, Teococuilco, como hoy se llama.

La tribu decidió rendirse; y en efecto, en la lámina P' se está sometiendo al rey zapoteca.